

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 271.

Miércoles, 9 de Junio.

5 qtos.

VARIEDADES.

Ministros.

El estudio unido á la experiencia puede solo hacer un ministro de estado apto para el desempeño de las altas funciones que debe llenar. Fácil es ver quales pueden ser los frutos del uno y de la otra , y quan extravagante es la opinion de los que creen que la sola experiencia pueda proporcionar todos los recursos de que tiene necesidad un hombre de estado. El intervalo que separa el principio y el fin de la vida es tan corto, que parecen tocarse estos dos extremos. Una experiencia de pocos dias no puede dar sino una instruccion limitada. El estudio por un camino mas fácil y mas breve proporciona conocimientos extensos, ade-

mas que ningun hombre puede hallarse jamas en el caso de verlo todo, y la lectura puede todo enseñarle. Un ministro, por largo que sea el tiempo de su administracion, casi nunca se le ofrecerá tratar dos importantes asuntos semejantes. Por el conocimiento de los grandes acacimientos que han precedido, debe aprender á precaucionarse de los que pueden seguirse. El que ignora los principios de las cosas, camina en falso, ó á ciegas, y no siempre queda tiempo para reparar los yerros. ¿No es mas prudente y útil instruírse estudiando las faltas de otro, que formarse por las que uno mismo cometa en la práctica?

Los depositarios de la autoridad, y de las funciones de los príncipes cometen tantos yerros porque no tienen ni regla positiva, ni principios establecidos que sirvan á dirigir sus miras é intenciones, ó á darles las que deben tener. De aquí nace que se llega tan tarde al fin, y aun muy á menudo se yerra. Una sociedad

no puede subsistir largo tiempo sino con los recursos que le proporcionen una regla de administracion; siempre presente á aquellos que la dirigen. No hay en el dia tal vez un estado en Europa, (exceptuando la Inglaterra) que no ofrezca pruebas de esta verdad, y demuestre hasta la evidencia los perniciosos efectos que ha producido el cambio de miras de sus ministros. En una época, y en una Nacion se ve, por exemplo, un ministro protegiendo y acrecentando su marina: en otra su sucesor por pequeños intereses, por ignorancia, ó resentimientos, destruirla y aniquilarla en pocos dias, y así de lo demas. Esto no se verificaria si conocida una vez la necesidad de adquirir, conservar, ó perfeccionar una cosa, el ministro estuviese obligado á velar sobre ella, y modelar su conducta con arreglo á lo que le fuese prescripto. De otro modo ¿como es posible que un estado pueda mantenerse sin este sistema constante de ad-

ministracion? ¿y como los que reemplacen los empleos podrán, faltos de plan, aun quando quieran, seguir los principios establecidos por sus predecesores? Por carecer de esta regla permanente un buen pensamiento que no ha podido executarse, parece con su inventor, y una infinidad de otros malos adoptados, por vivacidad ó ignorancia se perpetuan.

Cada empleo pide un estudio particular: todas las artes se aprenden, y aun las mas fáciles y ménos estimadas tienen sus principios, su método, y su tiempo de aprendizaje; ¿y la de conducir el género humano no tendrá reglas? ¿Se gobierna una nacion á la ventura? Es casi imposible que un gobierno formado sin principios de teoría sea largo tiempo afortunado. Ciceron observa que la perfeccion de un arte queda siempre desconocida de los que se conducen por rutina, y que una larga experiencia quando no es sostenida por un fondo real de conocimientos, *no es amenando mas que*

un largo hábito de errar. Es preciso unir los exemplos de los siglos pasados á la experiencia; y la especulacion á la práctica.

Exercitando sin cesar la inteligencia, se la da mayor extension, y aunque lo que se aprende por medio del estudio no forme verdaderamente un grande hombre de estado, es sin duda innegable que se adquieren por dicho medio conocimientos absolutamente necesarios, principios fundamentales; y una teoría que ilustra el entendimiento, hace nacer ideas, y contribuye á asegurar el mejor acierto en las operaciones ministeriales. Los conocimientos especulativos, y los conocimientos prácticos se ayudan recíprocamente: el exercicio perfecciona lo que inspira la meditacion, y el hombre de estado conoce el mérito del estudio.

Verdad es que se han visto hombres gobernar con suceso sin el socorro del estudio, mas estos han sido genios superiores, y no es concedido sino á los talentos del primer ór-

den sacarlo todo de sus propios fondos. ¿Y quantos hombres pueden li-sonjearse de haber nacido con esta vasta penetracion, y esta grandeza de talento que suple al estudio, y aun alguna vez á la experiencia? Estos hombres extraordinarios han sido muy raros, y ellos hubieran adelantado mas si una buena educacion les hubiese aumentado las ventajas que habian recibido de la naturaleza.

Todo concurre á probar la grande utilidad de las discusiones políticas, de las obras que tratan de la ciencia del gobierno, y de los diversos ramos de administracion.

¿Y por que haber perseguido con tanto encarnizamiento á los escritores laboriosos que han hecho sus trabajos útiles á la sociedad? Se debe sin duda hablar con circunspeccion, evitando todo aquello que pueda producir sediciones; mas al mismo tiempo es incontestable que un gobierno justo, calcula muy mal sus verdaderos intereses, y los de

la Nacion que dirige , quando prohibe con qualquier pretexto el exámen de los abusos generales. Por los abusos las naciones se debilitan, el estado pierde su consistencia y su gloria, y ha habido nacion que en la languidez de una crisis desastrosa, se ha arrepentido mas de una vez de haber sofocado las reclamaciones moderadas de algunos ciudadanos honrados que veian los males del estado, é indicaban los remedios.

SIGUEN LOS FRAGMENTOS PARA EL DICCIONARIO

Arbitrariedad : esta palabra explica en su acepcion natural aquel poder de disponer á su antojo de una cosa, y en el hecho hacer de ella el uso que se quiera. Es de dos maneras ; una *externa*, y otra *interna* : la primera ha sido siempre proscrita de la sociedad, como irritante, y expuesta por lo tanto para el mismo que obra en su virtud. Ha sido en todos tiempos necesario el disimulo, el pretexto de una ley,

el de la conveniencia pública, el de peligros aparentes y bien presentados, y todos aquellos artificios que sirven al que procede con arbitrariedad para *cubrirse*, como dicen y hacer la *mamola* á los demás. La *interna* es realizable en todos casos, y no tiene ni aun para con el público y la opinion alguna responsabilidad. Consiste en aquella disposicion constante en que un Juez, un magistrado, un empleado público permanece toda su vida, de servir á un amigo, ó cumplir con un sugeto á quien debe atenciones; y que le hace trasnochando buscando autores y glosadores en que apoyarse; ó bien jugar alguno de esos ardidés *legales*, de que es tan abundante nuestro método de enjuiciar. Esta es la arbitrariedad *legalmente* justa; pero la *externa*, que dice, la ley previene esto; pero yo quiero lo contrario, está, y con razon, proscrita de todos los tribunales y gobiernos del mundo.

Cádiz: Imprenta Patriótica: 1813.

A cargo de D.R. Verges.